

TRAYECTOS HERÉTICOS DE UNA ESCRITURA POLÍTICA. Conversaciones sobre exilio, lecturas y pensamiento latinoamericano con Osvaldo Fernández¹

JAIME VILLANUEVA DONOSO
RIL EDITORES, 2018, 110 PÁGINAS.

ISBN 978-956-01-0591-2

Dedicar un libro a la escritura y trayectoria intelectual y política del filósofo Osvaldo Fernández Díaz es una apuesta por descentrar y movilizar los estudios de la filosofía en Chile, y esto por varios motivos. En primer lugar, porque se trata de un pensador de Valparaíso que hizo de esa ciudad la sede —hasta 1973— de su producción escritural. Luego del golpe de Estado su vida y su pensamiento sufren el exilio y, producto de ese extrañamiento, Chile y América Latina se vuelven tema de reflexión.



En segundo término, porque se trata de una rica reflexión filosófica en la que parte importante de ella no está ligada al mundo institucional de la academia universitaria, sino que se desarrolla al alero de centros de estudios y proyectos editoriales independientes.

En tercer lugar, porque se trata de una filosofía cuya posibilidad se fundó en el desplazamiento de la filosofía hacia la política.

Jaime Villanueva ha realizado la primera aproximación a la obra del filósofo Osvaldo Fernández, una aproximación importante, porque se trata de un gesto de metalectura de una experiencia intelectual local,

¹ Este trabajo enmarca en el Proyecto de investigación Fondecyt de Iniciación 11180247, “Los encuentros y desencuentros de la filosofía con Marx en América Latina. Osvaldo Fernández y Oscar del Barco. Dos trayectos heréticos de una filosofía de la crisis”.

animada por la militancia y el interés por pensar lo real en su movimiento y tensión sociopolítica. En ese sentido, es un libro interesante y necesario que aporta al modo de hacer historia de las ideas filosóficas en Chile, justamente porque polemiza con el *dictum* del “lugar de la enunciación”, toda vez que ella no puede entenderse desde un sentido geográfico, sino desde la pregunta por la subjetividad que habla.

Así, Jaime Villanueva, al iniciar su texto —en lo que se ordena como la primera parte del libro—, toma posición respecto de las categorías “filosofía *en* Chile” y “filosofía *chilena*”, a saber, asumir lo que se mienta en tanto ubicación topográfica o nacionalidad de un pensamiento, posiciones problemáticas de suyo. Villanueva apuesta más bien por hablar de una *territorialidad* del pensamiento, lo que indica una relación con la *polis* en la que este “se inserta, se desarrolla, en cómo lo hace, qué ideas o estímulos apoya” (Villanueva 24). Territorialidad del pensar en el sentido de *situación*, lo que supone una toma de posición respecto de lo que en él le acontece a la sociedad. En ese sentido, apuesta por hablar de filosofía *chilena* en tanto esta determinación permite pensar el conjunto de problemas tratados por los filósofos en su condición de exiliados, en particular en el caso de Fernández a partir de su exilio en Francia, una filosofía posible de contrastar con la filosofía *en* Chile durante la dictadura. Nominación y cualificación que Villanueva pone como categorías con las cuales problematizar los ejercicios filosóficos desarrollados dentro y fuera del país.

En la segunda parte del libro, Villanueva se aboca a indagar en la escritura de Fernández, analizando el modo en que se encuentran la filosofía y la política, encuentro que Villanueva reconoce en dos momentos: la escritura porteña y, luego, la escritura en el exilio francés.

En el primer momento Villanueva destaca la obra de Fernández *Teoría de la ambigüedad. Bases ideológicas de la Democracia Cristiana*, escrita en coautoría con otro filósofo porteño, Sergio Vuskovic y publicada en 1964, obra fundacional de la filosofía marxista en Chile, por cuanto ella constituye una verdadera operación teórico-crítica de los fundamentos ideológicos y políticos de la llamada “Revolución en libertad”, nombre que acompañó la campaña presidencial del demócrata cristiano

Eduardo Frei Montalva. Villanueva indica, muy agudamente, que con esta obra no solo se tensionó la escena política chilena de mediados de los años 60, sino que tal tensión se hizo con un texto de análisis filosófico en el que se contraponen una filosofía teológica —el neotomismo que funda la posición política de la revolución en libertad— y una filosofía de la praxis, esto es, un análisis materialista, de clase, de la estrategia discursiva de la Democracia Cristiana de la época. Ejercicio filosófico que pone en operación el concepto marxiano de ideología para exponer la *territorialidad* de un pensamiento.

Oswaldo Fernández se empuja como uno de los primeros marxistas gramscianos de Chile, posición signada por el antagonismo de las posiciones de la socialdemocracia europea y por el dogmatismo estalinista. Gramsci le ha mostrado a la joven generación de militantes filósofos de los años 60, que la política es el arte de lo contingente, la articulación de una voluntad colectiva expresada en el partido-de-la-clase-obrera, esto es, una actividad vinculada a un real, lo que supone atender a la textura social de la política, lo que a su vez significa que “el partido no es un espíritu o un estado definitivo” (*Id.* 65). Desde esta perspectiva, Fernández, desde Gramsci, entiende lo que significa una *escritura política*, esto es, un ejercicio de *traducción*, la manera en que una herencia teórica “permite operar de modo concreto en lo político” para desde esa praxis innovar teóricamente. (*Id.* 67). Dos palabras para expresar aquello, antidogmatismo, herejía.

La escritura política como un ejercicio de traducción se hace evidente para Fernández en la época del exilio, una condición —obligada— en la que el pensamiento se reterritorializa. Villanueva entiende muy acertadamente que el ejercicio de escritura de Fernández se desliza desde el análisis político de la contingencia hacia cuestiones relativas a la filosofía latinoamericana, expresadas en la indagación de lo que mienta la expresión “marxismo latinoamericano”. “Aplicación”, “calco y copia”, “desencuentro”, categorías con las que se había puesto en relación la tradición teórica del marxismo y el subcontinente americano, y que suscitan la atención de Fernández, atención gatillada por su encuentro con José Carlos Mariátegui: “La actitud de Mariátegui, cuenta con un correlato en la reflexión de Oswaldo Fernández, en el

sentido de que lo que se presenta no es una lectura ecléctica o híbrida entre lo europeo y lo americano, sino que lo que se ofrece es una traducción intelectual, en este caso, la matriz marxista, pero que no se somete al dogma, sino que más bien a la creación de un modo de abordar y reflexionar respecto a la problemática social y los elementos ideológicos que emergen”(Id. 75).

Para Villanueva, el concepto más sobresaliente de la producción teórica de Osvaldo Fernández es el de *traducción*, concepto con el que se pone en acto un marxismo al modo de una *filosofía de la praxis*, ejercicio que, ciertamente, excede lo textual: “La búsqueda del concepto y la necesidad de participación social en Osvaldo Fernández se unen como una socio-hermenéutica en tanto una lectura de lo social” (Id. 104).

Finalmente, *Trayectos de una escritura política*, de Jaime Villanueva, es un ejercicio de historia de las ideas filosóficas *chilenas*, en el que no solo se pone en valor la riqueza teórica de la escritura de Osvaldo Fernández, sino que también se articula un análisis crítico del sintagma *filosofía latinoamericana*.

Patricia González San Martín²

² Doctora en Filosofía. Académica del Departamento de Filosofía de la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile. Contacto: plgonzal@upla.cl
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2143-8955>